

## MENSAJE DEL PRESIDENTE CELAM CON MOTIVO DEL 15.º ANIVERSARIO DE LA CONFERENCIA DE APARECIDA

*Aparecida, Brasil, 12 de mayo de 2022*

### **Aparecida, 15 años de impulso misionero**

Han pasado 15 años desde la celebración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en este Santuario Nacional de Nuestra Señora de La Concepción Aparecida, “*Patrona de Brasil*”.

Quienes tuvimos la gracia de participar en este hito del caminar de la Iglesia de América Latina y del Caribe, entre el 13 y el 31 de mayo de 2007, pudimos constatar **“cómo los obispos se sentían alentados, acompañados y en cierto sentido, inspirados por los miles de peregrinos que acudían cada día a confiar su vida a la Virgen”**, como lo recordaba el Papa Francisco cuando visitó este Santuario con motivo de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, en el 2013, apenas unos meses después de su elección como Sucesor de Pedro.

**“Puede decirse –como ha referido el Papa– que el *Documento de Aparecida* nació precisamente de este tejido entre el trabajo de los Pastores y la fe sencilla de los peregrinos, bajo la protección materna de María”**. Verdaderamente la V Conferencia ha sido y continúa siendo un gran momento para la Iglesia de este continente: un auténtico *Kairós* que generó un profundo impulso misionero.

La dimensión misionera fue, ciertamente, uno de los ejes conductores de Aparecida, en continuidad con las cuatro Conferencias Generales que la precedieron –Río de Janeiro (1959), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992)–, siguiendo la metodología del ver-juzgar-actuar, y reafirmando la opción preferencial por los pobres y por el cuidado de la Creación.

Hace 15 años afirmábamos que **“la Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente”** (DAp 362). También decíamos que **“la conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”** (DAp 370). En efecto, Aparecida nos puso en camino, como **“discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”**. Desde la primera hora

abrazamos con pasión el inaplazable llamado a la Misión Permanente. Lo hicimos con diversos matices y experiencias que nos llevaron a encarnar y a revitalizar nuestros procesos pastorales en las más diversas latitudes y de cara a los ‘signos de los tiempos’, bajo el liderazgo y el fructífero aporte de nuestros hermanos en el episcopado, así como de miles de presbíteros, religiosas y religiosos, laicas y laicos de todos nuestros países.

A la distancia, bien podríamos decir que en los últimos tres lustros el *Documento de Aparecida* ha permeado la naturaleza misionera y sinodal de nuestra Iglesia en América Latina y el Caribe y, claro está, la del propio Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño.

El proceso sinodal que hoy estamos transitando y que, para el Celam, representa una apuesta por la implementación de los desafíos pastorales que emergieron de la Asamblea Eclesial que celebramos en noviembre de 2021, se ha nutrido de la experiencia eclesial de Aparecida y de su impulso misionero. ¡De ello no tenemos ninguna duda!

Hoy, nuestro servicio al Santo Pueblo de Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad del continente, nos confirma en la necesidad de reafirmar nuestra identidad de discípulos misioneros, de ser una Iglesia en salida, sinodal y misericordiosa, de llevar la Misión Permanente a los nuevos areópagos de nuestra historia y a las fronteras geográficas y existenciales donde reconocemos los rostros sufrientes de Cristo, y de asumir con decisión la conversión pastoral permanente a partir de nuestro encuentro con Jesucristo. De este modo, queremos fortalecer la misión, la comunión eclesial, la colegialidad y la sinodalidad.

Animados y enviados por Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (cf. Jn 14,6) nos sentimos urgidos a asumir el Evangelio con coherencia y desborde, encarnando los valores del Reino y construyendo comunidades de vida que sean signos de evangelización y novedad, de profetismo y fidelidad al mandato misionero, para que en Jesucristo todos los pueblos tengan vida y vida en abundancia (cf. Jn 10,10).



**Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.**

Arzobispo de Trujillo, Perú

Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana

Presidente del CELAM